



Ane
ku
mene

Ciudad Bolívar y el cable aéreo: expresiones y trayectorias de la ciudad segregada

Ciudad Bolívar and the Cable Car: Expressions and
Trajectories of the Segregated City

Ciudad Bolívar e o teleférico: expressões e trajetórias
da cidade segregada

Abraham Nicolás Albarracín-Rodríguez*

Angélica María Padilla**

Cristhyan David Olaya-Paipilla***

John Greyson Mojica-Quijano****

Luis Felipe Castellanos-Sepúlveda*****

Nicol Andrea Santana-Tovar*****

Sergio Alberto Pérez-Muñoz*****

* Universidad Pedagógica Nacional.

** Universidad Pedagógica Nacional.

*** Universidad Pedagógica Nacional.

**** Universidad Pedagógica Nacional.

***** Universidad Pedagógica Nacional.

***** Universidad Pedagógica Nacional.

***** Universidad Pedagógica Nacional.

Resumen

El presente artículo reflexiona sobre los impactos del proyecto de cable aéreo TransMiCable en la localidad de Ciudad Bolívar de Bogotá, Colombia. Se refleja una experiencia de trabajo de campo en el contexto de la formación docente que permite relacionar aspectos teóricos, desde la geografía urbana y la educación geográfica, a partir del estudio de la segregación urbana, la transformación urbana de los barrios, los elementos del paisaje urbano y el fenómeno incipiente de *turistificación*. Se presenta un proceso de observación, trabajo colaborativo y recorrido urbano que pretende relacionar los debates del escenario universitario con el estudio de la trayectoria de organización social de los barrios del sur de Bogotá.

Abstract

This article reflects on the impacts of the TransMiCable cable car project in Ciudad Bolivar, Bogota, Colombia. It reflects a fieldwork experience in the context of teacher training that allows relating theoretical aspects, from urban geography and geographic education, from the study of urban segregation, urban transformation of neighborhoods, elements of urban landscape and the incipient phenomenon of *touristification*. It presents a process of observation, collaborative work and urban tour that aims to relate the debates of the university scenario with the study of the trajectory of social organization of the neighborhoods of southern Bogota.

Resumo

Este artigo reflete sobre os impactos do projeto do teleférico TransMi-Cable em Ciudad Bolívar, Bogotá, Colômbia. Ela reflete uma experiência de trabalho de campo no contexto da formação de professores que permite relacionar aspectos teóricos, da geografia urbana e da educação geográfica, do estudo da segregação urbana, da transformação urbana dos bairros, dos elementos da paisagem urbana e do fenômeno incipiente da *turistificação*. Ele apresenta um processo de observação, trabalho colaborativo e visita urbana que visa relacionar os debates do cenário universitário com o estudo da trajetória de organização social dos bairros do sul de Bogotá.

Palabras clave:

Ciudad Bolívar; barrio; segregación; paisaje; turistificación

Keywords:

Ciudad Bolívar; neighborhood; segregation; landscape; touristification

Palavras-chave:

Ciudad Bolívar; bairro; segregação; paisagem; turistificação

Presentación

El presente artículo socializa una experiencia de indagación basada en la reflexión pedagógica de un conjunto de docentes en formación que, producto del trabajo colaborativo, desarrollaron un proceso de revisión documental y trabajo de campo sobre los impactos locales de la reciente implementación del proyecto TransMiCable o cable aéreo de Ciudad Bolívar en Bogotá. Este proyecto cuenta con una trayectoria de al menos una década de gestión gubernamental, marcada por los antecedentes de la autogestión local de barrios y organizaciones locales, lo cual permitió inaugurar su operación en diciembre de 2018.

El proyecto de un cable aéreo, adjudicado para construcción desde 2015 (proceso desarrollado durante la administración del alcalde Gustavo Petro), pretendía mejorar la oferta del Sistema Integrado de Transporte Público de Bogotá en un conjunto de barrios periféricos del oriente y sur de la ciudad, zonas desconectadas del sistema masivo Transmilenio y con acceso limitado e informal al transporte. En el trascurso de la obra se vivieron distintas fases de negociación con la comunidad, aunque finalmente se impusieron las modificaciones de diseño que la administración del alcalde Enrique Peñalosa realizó entre 2016 y 2017.

TransMiCable se presentó en 2019 como un sistema anexo a la operación de la troncal de Transmilenio del Tunal. En la actualidad cuenta con dos estaciones culminantes (Portal Tunal y barrio El Paraíso), tres estaciones intermedias (Juan Pablo II y Manitas) y 160 cabinas con capacidad para 10 personas cada una. El recorrido de estas últimas es de 3,5 kilómetros en línea recta con una variación de 240 metros en la topografía, lo que permite recortar el tiempo de desplazamiento de los buses, entre la parte baja y alta de Ciudad Bolívar, de 60 a 20 minutos en condiciones normales.

La experiencia de los estudiantes y docentes, algunos de los cuales habitan en la localidad de Ciudad Bolívar, facilitó la observación del proceso de construcción y de la puesta en marcha del cable aéreo, ello a la par de una revisión bibliográfica sobre geografía urbana, trayectoria urbana de Bogotá y segregación espacial. Esta suma de intereses se concretó en una experiencia de trabajo colaborativo alrededor de un recorrido urbano que orientó el Semillero de Investigación en Educación Geográfica de la Universidad Pedagógica Nacional (SIEG-UPN), el cual trabaja desde el año 2015 con estudiantes interesados en el campo de la educación geográfica como objeto polisémico de reflexión y de acción.

A principios de 2019, el semillero apoyó logística y académicamente el I Coloquio Internacional Enseñanza de la Geografía y Ciencias Sociales realizado en Bogotá. Ello no solo sirvió para asumir la dirección y orientación de cualquier evento, sino especialmente para analizar los debates, reflexiones y argumentos que docentes e investigadores socializaron. Desde entonces, la dinámica de semillero ha intentado

reforzar la producción escritural y el diseño de experiencias de trabajo de campo, por lo que se elaboró, con base en esa experiencia, un artículo publicado en el libro *La construcción global de una enseñanza de los problemas sociales desde el Geoforo Iberoamericano*.¹

A comienzos del 2020, el semillero preparó y convocó, en la localidad de Ciudad Bolívar, el recorrido urbano *¿Ciudad para quién?, expresiones de la ciudad segregada*, centrándose en reconocer el sistema TransMiCable y su área de influencia en barrios como El Mirador y El Paraíso. Allí se logró la participación de alrededor de 80 personas (estudiantes de las universidades EAN, Pedagógica, Distrital y ciudadanos interesados) que valoraron la importancia de observar el paisaje urbano revelado y cuestionado en los mensajes que transmite el arte urbano de la ciudad.

Ahora bien, con el fin de transmitir las diversas experiencias de observación en estos barrios de la periferia sur de Bogotá, en este artículo se esboza, en primer lugar, una trayectoria urbana de Ciudad Bolívar en relación con el origen de sus barrios. Luego, se caracteriza la localidad desde la perspectiva de la producción espacial de la desigualdad, además de abordar la tensión entre la visión comunitaria y la visión institucional en el proyecto de cable aéreo. Por último, se presenta una integración entre lo teórico y lo práctico en la observación del paisaje urbano y en su relación con el fenómeno de *turistificación*.



Fotografía 1. Recorrido urbano en la exposición fotográfica *Bogotá sobre ruedas*, Portal Tunal de Transmilenio

Trayectoria de la localidad

La historia de Ciudad Bolívar se remonta al periodo prehispánico cuando diferentes culturas indígenas de vocación agrícola, como los muiscas, sutagaos, cundáys y usmes, habitaron la cuenca media del río Bogotá, en lo que hoy constituye el sur de la Sabana y la región de contacto

¹ El artículo se titula “Espacialidad del pensamiento geográfico en las calles bogotanas, a propósito de un recorrido por el barrio Las Nieves”.

urbano-rural del Distrito Capital. En el siglo xviii, el flanco suroriental de la Sabana de Bogotá se denominaba las Selvas de Usme, regado por las cuencas de los ríos Fucha, Tunjuelo y sus afluentes menores. En la transición entre el periodo colonial y el republicano, prosperaron allí algunas grandes propiedades que fueron parceladas por efecto de las heredades (haciendas como Las Manas, Los Molinos, Casablanca, Meissen y La Giralda). Con la parcelación, devino un intenso proceso de aprovechamiento de las tierras para la ganadería y la agricultura (García, 2018).

En el siglo xx se configuró una tradición familiar alrededor de la extracción de sedimentos y la fabricación de ladrillos. Esto insertó a los *chircales* en el paisaje de la Sabana, proceso que sustentó la vida material de campesinos autóctonos, migrantes y, luego, de campesinos desplazados por la violencia de los años 50 y 60 en otras regiones. Los asentamientos generados por las ladrilleras crecieron esporádicamente y al margen de los centros tradicionales de Bogotá. Así, surgieron en este proceso barrios como Meissen, Lucero Bajo, Ismael Perdomo y San Francisco.

En la década del 80 hubo una segunda etapa de urbanización, marcada por la periferización y la informalidad de los asentamientos urbanos. Esta combinó proyectos de vivienda dirigidos a la clase trabajadora, el crecimiento predio a predio por autoconstrucción y la venta ilegal de predios por parte de urbanizadores irregulares, todos relacionados con la situación de ladera, la ocupación de microcuencas y la vecindad con zonas de cantera (extracción de material para construcción: arenas, grabas y piedra). Esto dio origen a barrios como Naciones Unidas, Arborizadora Baja, Alpes, Juan José Rondón, Juan Pablo II y Sierra Morena, entre otros.

En esta década se generó una interacción entre los barrios del sur de Bogotá y la localidad de Ciudad Bolívar que reveló conexiones y fenómenos derivados del crecimiento esporádico. La calidad de vida urbana de los habitantes de estos barrios se deterioró por el acceso precario a los servicios públicos básicos (agua potable, energía eléctrica y telefonía) y por la falta de vías de acceso, lo que desembocó en conflictos de legalización y formalización de la propiedad de predios urbanos en los años noventa luego de un largo periodo de consolidación de la informalidad urbana.

Por consiguiente, más allá de la promoción reciente de lugares urbanos para el turismo y la aparición de barrios de colores y miradores exuberantes —tendencia evidente entre 2016 y 2019 por la administración del alcalde Enrique Peñalosa—, se revela un conjunto de procesos comunitarios que, antes de la operación del TransMiCable, lograron habilitar equipamientos básicos, reubicar viviendas en zonas de alto riesgo y desarrollar procesos de negociación sobre infraestructura para educación y cultura en la localidad. Lideresas y líderes locales abrieron las puertas de sus barrios para observar críticamente el paisaje de la ciudad cuestionado por el arte urbano, el muralismo y el grafiti. La tensión entre la acción comunitaria y la política distrital de corto plazo se concreta en conflictos, reivindicaciones y luchas por el territorio.

Desigualdad y producción espacial en Ciudad Bolívar

Para comprender las transformaciones espaciales ocurridas en la localidad de Ciudad Bolívar y específicamente en el barrio El Paraíso, tras implementar el proyecto TransMiCable o de cable aéreo, es importante leer y analizar la realidad desde una perspectiva geográfica, partiendo de preguntas sobre las lógicas de reproducción del capital en el espacio urbano contemporáneo, especialmente en los fenómenos de mercantilización del suelo, de especulación inmobiliaria y de renovación urbana que, en conjunto, ponen los derechos del habitante urbano a disposición del comportamiento del mercado.

Para ello, son útiles los aportes teóricos de Smith (2020) en cuanto abordan las tensiones espaciales y el papel desempeñado por diferentes actores en la lucha por el control del espacio. Para este autor, la producción del espacio en la ciudad refleja una constante lucha y tensión entre diferentes actores que la organizan de acuerdo con sus intereses económicos. Dichos intereses orientan unos patrones de organización definidos por los actores que se posicionan espacial e ideológicamente, que se contradicen y difieren entre sí en una trayectoria urbana.

Así, los contradictorios patrones en tensión, lenta o rápidamente, dan lugar a unas tendencias hacia la diferenciación o en dirección a la igualación (Smith, 2020). Estas tendencias se dan de manera simultánea y surgen en el mismo comportamiento del capital. En primer lugar, la diferenciación es un proceso social y económico de división del trabajo y, por ende, una división espacial en cuyo proceso se asignan roles sociales y espaciales. Este comportamiento se da en diferentes escalas y en el espacio geográfico urbano se refleja en la diferenciación del uso del suelo donde centralidad y periferia coexisten en una tensión constante, la cual es resultado de los procesos de centralización del capital que estructura la ciudad desde dos ejes contradictorios: las zonas seguras y las zonas periféricas.

En el eje de zonas seguras el proceso de valorización y reproducción del capital se da en una escala mayor por medio del comercio, el turismo y los negocios que garantizan a quienes habitan estos lugares vías de conexión y servicios. Por el contrario, en las zonas periféricas el acceso a transporte, los espacios de esparcimiento y la vivienda digna son deficientes. Así, la configuración de barrios populares como El Paraíso y El Mirador se produce por estas formas de producción diferenciada y desigual. Estos barrios marginalizados se constituyen desde la década de los cincuenta a partir de procesos comunales y populares que, ante la inexistencia e insuficiencia de servicios públicos, generan soluciones por su propia cuenta (Torres, 2014a).

En segundo lugar, la igualación se da por la llegada del capitalismo a espacios fragmentados social y económicamente. Estos, en manos del mercado, empiezan a regirse bajo la tendencia universalizante del

capital, lo que quiere decir que este cumple una tarea de nivelador y productor espacial en condiciones generales al punto de dejar atrás unos modos o dinámicas precapitalistas (Smith, 2020). Estas tendencias producen el modelo del desarrollo desigual que resulta de la constante tensión y conflicto entre formas del mercado que se dan en el espacio. Ello, finalmente, se convierte en la más clara expresión de la producción espacial de desigualdad en el capitalismo actual.

Por consiguiente, el espacio en juego no es plenamente igualado o diferenciado, sino que más bien se halla en un constante ir y venir entre ambos extremos. Es una tensión que no da lugar a otra cosa que no sea una dialéctica del espacio en la que un modelo depende del otro y coexisten. La diferenciación es el mecanismo que fragmenta, aísla y segrega el espacio, mientras la igualación se filtra en los espacios desvalorizados y los integra al mercado inmobiliario, desmontando gradualmente las construcciones socioculturales, económicas y territoriales coexistentes. Por ejemplo, el caso de la Calle del Bronx puede demostrar que esta tendencia se manifiesta: el deterioro espacial y la pauperización social de este sector del centro de Bogotá justificó el desalojo, la expropiación y el vaciamiento del espacio; no obstante, esta operación valorizó el suelo urbano y lo proyectó como espacio objeto de procesos de renovación urbana.

Mas allá de El Paraíso, una lucha entre lo comunal y lo institucional

La producción espacial local, que surge en medio del intercambio entre diferenciación e igualación, es un escenario de intereses en el que las instituciones distritales amplían las oportunidades de ganancia del capital privado, lo que genera hondas transformaciones socioespaciales relacionadas con los fenómenos de especulación inmobiliaria y segregación urbana. Mediante este proceso, se “presentan los intereses particulares de la clase capitalista como los intereses de toda la sociedad, [ello de la mano de] un discurso fuertemente ideologizado que ha construido un imaginario colectivo que asume la vivienda como una mercancía” (Fernández y García, 2014, p. 2).

A través de estos discursos se justifica la inyección de capital en sectores periféricos con el objetivo de convertir las necesidades de las personas en un negocio a largo plazo. De esta forma, aparecen nuevos centros de confluencia que garantizan la reinversión de capital en el sector inmobiliario, caracterizado recientemente en Bogotá por la construcción de multifamiliares en altura en zonas con alta densidad poblacional (25.000 personas por kilómetro cuadrado en las localidades del sur y occidente de la ciudad), además de ampliar los mecanismos de financiación dirigidos a la clase media trabajadora (poco accesibles para la clase baja), endeudar a largo plazo a los núcleos familiares y ocupar áreas periféricas que profundizan la distancia entre la oferta laboral y la vivienda de los trabajadores.

El proyecto TransMiCable² es un ejemplo pertinente de lo mencionado, ya que se presenta como una respuesta a las necesidades locales —denunciadas históricamente por la comunidad— y como una solución estratégica para la movilidad ciudadana. No obstante, de acuerdo con algunos habitantes del sector, antes de la construcción del cable aéreo el acceso a la cultura y a la recreación se garantizó mediante procesos de autogestión de los colectivos y organizaciones populares, especialmente en barrios como El Paraíso, Manitas y otros de las zonas altas de Ciudad Bolívar. Así, las escuelas deportivas y artísticas a las que acuden niñas, niños y jóvenes, pensadas y organizadas por la gente que ha crecido en estos barrios y que proponen alternativas ante la ausencia de la inversión distrital, son una muestra clara de la participación y gestión comunitaria (presidente Junta de Acción Comunal barrios El Mirador y El Paraíso, comunicación personal, 22 de febrero de 2020).

Las políticas distritales que actualmente buscan ser visibles y cercanas a la comunidad presentan la posibilidad de atraer el turismo que requiere de nuevos emprendimientos en relación con los potenciales del paisaje y los atributos urbanos de los barrios. Esta dinámica se ha aplicado en los barrios periféricos de otras ciudades del mundo como Río de Janeiro, São Paulo e incluso Medellín. La política no pretende mejorar las condiciones de desigualdad que existen en estas grandes ciudades, sino que, por el contrario, se encamina a fortalecer el sector servicios para promover la llamada economía naranja.

Como lo señala el presidente de la Junta de Acción Comunal³ del barrio El Paraíso, pintar las fachadas de las casas, capacitar en el lenguaje del emprendimiento y configurar sectores específicos alrededor de ofertas culturales o sociales atractivas para el turismo (enclaves de interés económico), hacen parte de una estrategia de carácter global. Durante el recorrido en el TransMiCable se observó que en algunos sectores aledaños a las estaciones de los barrios Manitas, El Paraíso y Juan Pablo II ya se anuncian proyectos de construcción de vivienda, por lo que zonas desvalorizadas anteriormente toman importancia para el negocio inmobiliario. Así, en barrios como El Paraíso y el área de influencia del proyecto TransMiCable, las problemáticas sociales relacionadas con desempleo, falta de transporte y carencia de oportunidades (Corporación Académica y de Investigación para el Desarrollo, la Comunicación y la Cultura [CIDECC], 2017) se utilizan como atributos diferenciales para el turismo, lo que no hace justicia a las condiciones de precariedad y marginalidad que no pueden borrarse con ajustes superficiales. Como lo identificaba un exalcalde bogotano en los años sesenta,

² Para el año 2015, el proyecto se adjudicó a la empresa Doppelmayr Colombia SAS, Constructora Colpatria S. A. e Iccin Ingenieros Constructores SAS por un valor de 164.000 millones de pesos. Para el 2016, con la alcaldía de Enrique Peñalosa, el proyecto incorporó componentes de desarrollo urbano, bibliotecas y parques con un costo extra de 240.000 millones (Cárdenas, 2018).

³ Las Juntas de Acción Comunal (JAC) son organizaciones sociales, cívicas y comunitarias, de naturaleza solidaria, sin ánimo de lucro, de carácter privado, autónomas, con personería jurídica y patrimonio propio. Se constituyen bajo la Ley 743 de 2002, reglamentada por el Decreto Nacional 2350 de 2003.

Para la gente de los barrios, para la gente que necesita todo el apoyo y toda la ayuda de los contribuyentes, para esas gentes es más primordial el problema del transporte que el agua y la luz, porque el agua pueden ir a buscarla en un tarrito y traerla desde lejos, y la luz pueden traerla de la tienda comprando una *esperma*, pero si no pueden transportarse en busca del sustento, no tienen con qué pagar el agua ni con qué conseguir la luz que les alumbraba (Torres, 2013, p. 83).

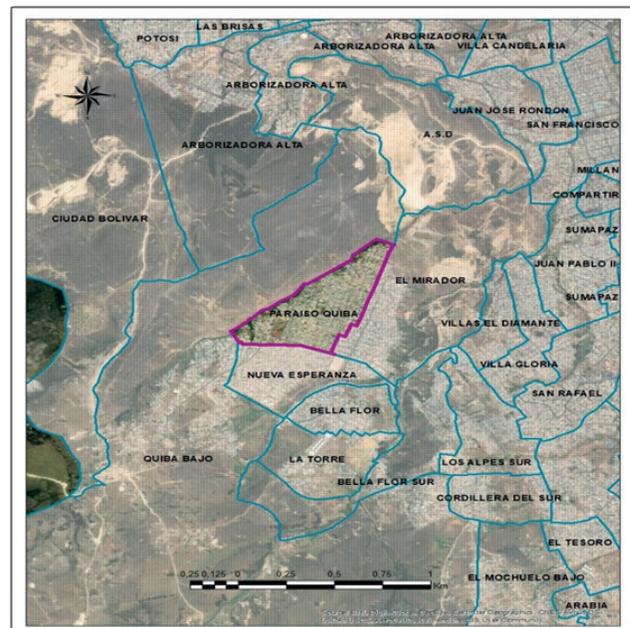
Este aprovechamiento de las necesidades como valor paisajístico transforma los territorios y fundamenta una producción espacial desigual bajo alternativas de desarrollo local como el turismo enajenante. El turismo como verticalidad se ha implantado con más fluidez en las centralidades al acudir a la monumentalización y a la exageración de los atributos patrimoniales de los lugares, mientras que en las periferias toma una actitud selectiva y jerarquizadora de los lugares, lo que destaca la contradicción entre la circulación del capital y las múltiples presencias de la desigualdad (contaminación, violencia, abandono estatal, etc.).

Con la terminación del proyecto TransMiCable en 2018, la alcaldía de Enrique Peñalosa se presentó como la ejecutora de este logro, sin embargo, según el presidente de la Junta de Acción Comunal (JAC), este proyecto es el resultado de un proceso que comenzó en el año 2000 de forma colectiva como una exigencia. Los barrios de Ciudad Bolívar propusieron la construcción de un cable aéreo capaz de conectar en menor tiempo a los habitantes de este sector con el Portal Tunal (troncal del sistema de buses rápidos de Transmilenio) y, a su vez, con avenidas principales como la Boyacá o la Villavicencio. Así, al entender las necesidades de su comunidad,

[En el 2007] los residentes del barrio El Paraíso y barrios circunvecinos conformaron una mesa de diálogo socio-institucional, de la mano con el IDU,⁴ con el fin de gestionar los estudios de factibilidad de este medio de transporte. Se elaboró, además, un plan de gestión que incluía parques y espacios de esparcimiento dentro de los barrios. Dicho proyecto se denominó Urbanización Integral del Cable (UIC).⁵ (Presidente JAC del barrio El Paraíso, comunicación personal, 22 de febrero de 2020)

De este modo, a partir de las Juntas de Acción Comunal y de la cooperación con barrios circunvecinos, como el barrio Manitas, se adelantaron trabajos políticos y colectivos para impulsar y reivindicar los derechos concernientes a la ampliación de vías. Al respecto, mediante entrevista el representante de la JAC planteó que

Este es el resultado de muchos esfuerzos y trabajo que se ha dado durante años por parte de líderes y lideresas de la localidad. Es un triunfo colectivo que siempre planteamos como lo que ha sido hasta el momento: un proyecto de desarrollo integral del territorio que ha visibilizado nuestro sector y ha logrado apalancar otros proyectos que tenemos dentro de la comunidad. Lo lamentable es que la administración anterior lo haya privatizado porque nosotros siempre lo planteamos como un proyecto autónomo y nunca pensamos que iba a terminar amarrado al negocio de Transmilenio. (Presidente JAC del barrio El Paraíso, comunicación personal, 22 de febrero de 2020)



Mapa 1. Barrio El Paraíso: límites con barrios circunvecinos
Fuente: Google (s. f.).

Así, se puede ver que la pretendida *ciudad mejor para todos* (la consigna que asumió el alcalde Peñalosa) no respetó la trayectoria del trabajo comunitario ni la autogestión local que, por medio del arte, la solidaridad y la educación popular, reconstruyen la territorialidad y la lucha por los derechos urbanos que contradicen la producción desigual de la ciudad. Estas acciones y representaciones “son el lenguaje y estilos apropiados por grupos que sufren discriminación y prejuicios en todo el mundo para elaborar sus identidades y exponer las injusticias a las que están sometidos” (Caldeira, 2010, p. 48). Con las conversaciones y recorridos se demostró que existen otras formas de leer y pensar el espacio urbano al margen del lenguaje académico, pero con categorías propias para asumir el territorio, expresar territorialidad y abordar la segregación. Estos asuntos, que se debaten en el aula universitaria

4 El Instituto de Desarrollo Urbano (IDU) es una institución destinada a ejercer obras viales y de espacio público para el desarrollo urbano de Bogotá.

5 El proyecto Urbanización Integral del Cable (UIC) se presentó y consolidó en la alcaldía de Gustavo Petro como un pliego de exigencias de la comunidad que se integró a la planeación del cable aéreo.

como ejercicios de reflexión, se deben entender desde la vida cotidiana de la comunidad puesto que allí se confronta, se cuestiona y se percibe la transformación del barrio.

En este sentido, la labor de la educación geográfica, de cara a los territorios, debe estar encaminada a acompañar y a construir desde diferentes “modos de estar y actuar juntos, que generan vínculos, solidaridad y compromiso en torno a prácticas culturales, opciones éticas y movimientos sociales en el que participan personas de diferente procedencia y características” (Torres, 2014b, p. 2). Por ende, la educación geográfica debe asumir una actitud comprometida con la transformación socioespacial y el desmonte de las desigualdades urbanas, debe ser un campo abierto al aporte pedagógico que distintos actores educativos planteen en el propósito de construir una ciudad mejor para sus habitantes, ahora desde la horizontalidad de sus trayectorias y acciones locales.

Turistificación en Ciudad Bolívar: paisajes y territorios emergentes

Las problemáticas urbanas se discuten en los espacios académicos. Asuntos como el ordenamiento urbano, la movilidad y el transporte, la infraestructura urbana de salud y educación, el acceso básico a los servicios públicos, entre otros, hacen parte de la construcción de ciudad y responden a la lógica de producción desigual de los espacios urbanos. Por ello, es importante reconocer los elementos morfológicos y sociales que inciden en las transformaciones espaciales en relación con la trayectoria de las comunidades de Ciudad Bolívar. Como ya se enunció, en medio de la tensión entre decisiones del orden distrital y del orden comunitario, se propone la segregación socioespacial como centro temático que permite observar la localidad y los barrios, por ejemplo, en los posibles escenarios de *turistificación*.⁶

En la localidad de Ciudad Bolívar hay una variedad de matices urbanos, evidentes en la diversidad cultural de sus barrios, dado los procesos de migración y asentamiento de la población que, en distintas generaciones, conformaron estas zonas periféricas de la ciudad. Cada barrio tiene cualidades y atributos singulares, es decir, trayectorias urbanas, acontecimientos, procesos comunitarios y manifestaciones simbólicas que repercuten en la configuración espacial y en el tejido social de la localidad.

[...] Habían llegado esencialmente de las laderas andinas, atraídos por las posibilidades urbanas. Oleadas sucesivas de campesinos arribaron desde los departamentos vecinos, espe-

6 Según Zúñiga, es “[...] un proceso por el cual se transforma un bien histórico, cultural o natural en un producto valioso en el mercado turístico. La adquisición de ciertas características permiten comercializarlo, lo que mantiene un estrecho vínculo con la mercantilización (concebida como la transformación de bienes en mercancías al comprarlas y venderlas en el mercado)” (Zúñiga, 2014, p. 155).

cialmente Cundinamarca y Boyacá, seguido de Santander y Tolima; una contribución más modesta provendría del Valle, Antioquia y Huila. (Montoya, 2018, p. 185)

El Paraíso se ha convertido en uno de los barrios mirador de Bogotá, allí se reflejan las consecuencias del conflicto social y armado de Colombia, el olvido estatal y el desplazamiento forzado. Esto perfila la vida cotidiana de los vecinos de diferentes barrios, provenientes de diversas regiones del país, expulsados no solo por la guerra, sino también por la informalidad y la violencia urbana, además de un panorama de oportunidades escasas que intensifica la segregación y la estigmatización con imaginarios erróneos que se crean sobre la pobreza y los barrios periféricos (Torres y Robles, 2014).

La organización socioespacial de la ciudad es segregada, tanto espacial (segregación residencial) como socioeconómicamente, con muy escasas mezclas entre ricos y pobres. Presenta una mayor segregación entre estos tipos de población, con una mala distribución del espacio público, de los equipamientos colectivos, enormes distancias, tiempos y costos de desplazamiento urbano, entre otros bienes y servicios urbanos. Esta segregación se observa en la forma como se distribuye la población y con ella la vivienda en la ciudad, complementada con el procedimiento administrativo de la estratificación socioeconómica. (Torres y Robles, 2014, p. 592)

La cultura de los barrios populares modifica el paisaje urbano, la vida cotidiana y las formas de habitar el espacio. Como lo expone Carvajalino:

[...] lo diverso y lo heterogéneo es lo propio de estos barrios. Las fachadas son distintas unas de otras, nada es uniforme ni homogéneo. Y al interior de las viviendas su espacialidad es diferente entre sí, aunque con algunos patrones comunes. (Carvajalino, 2019, p. 1)

Por ello, dentro de estos barrios se manifiesta la solidaridad entre vecinos dado que los puntos de encuentro están relacionados con lugares de sentido comunitario y consecución colectiva, por ejemplo, la Junta de Acción Comunal y los encuentros sociales en la renovación del Parque Zonal Illimani, donde se realizan actividades deportivas y recreativas con nuevos elementos del mobiliario urbano. Igualmente, esta espacialidad se manifiesta en significados y rasgos de identidad como el grafiti y el arte urbano, entendidos como una forma de protesta y tensión en el devenir permanente del territorio barrial.

[...] [El grafiti como] campo estético se va a presentar como un exponente físico y simbólico del choque entre distintas perspectivas o enfoques de cómo se entiende que ha de configurarse físicamente el ámbito público y la forma de vida en una porción o en la totalidad de una ciudad [...]. En todo caso, esta concurrencia de propuestas, más o menos programadas, va a ir transformando, matizando, reafirmando la imagen de una ciudad y todo el

conjunto de asociaciones o valoraciones culturales vinculadas con ella. Igual sucede con cada subentidad urbana, viéndose desde metamorfosis maravillosas a decrepitudes endémicas. (Figueroa, 2007, p. 112)

Este tipo de prácticas se desenvuelven desde una visión de territorialidad urbana, de fragmentación barrial y de disputas en el espacio. Montañez y Delgado (1998) argumentan que la territorialidad se asocia con la apropiación del espacio y esta con la identidad y afectividad espacial. El territorio se devela como una dimensión del espacio ligada a la interacción social y política donde se desarrolla un sentimiento de pertenencia de los actores locales respecto a la identidad en la acción colectiva. Así, por ejemplo, en los barrios de Ciudad Bolívar que se observaron, la apropiación está ligada a las propuestas barriales. Lideresas, líderes comunitarios y comunidades tienen puntos de convergencia y divergencia: concuerdan en la necesidad de hacer diagnósticos locales sobre las principales problemáticas sociales del territorio y, además, se preocupan por recuperar las ganancias de procesos de organización del pasado y por traerlas a los procesos de formación política del presente. Por esto, el barrio toma la dimensión de territorio y se convierte en un espacio donde se lee la trayectoria y se recrean lazos de solidaridad, corresponsabilidad y cuidado.

Recientemente, el territorio de los barrios El Paraíso y El Mirador de Ciudad Bolívar se suscribe bajo las huellas y cambios transversales del proyecto de cable aéreo, lo que ha generado tensiones dados los cuestionamientos de los habitantes sobre las afectaciones y los beneficios de su construcción. En primera medida, fue una iniciativa de la comunidad —el barrio solo tiene una vía principal de acceso y las características topográficas no permiten una red compleja de vías— planteada como un proyecto para contrarrestar la experiencia negativa de los habitantes acerca del uso del transporte público. No obstante, el cambio de perspectiva de la administración de Enrique Peñalosa, a partir del 2016, se expresó en tensiones alrededor de la participación de las comunidades en el diseño final del proyecto, por lo cual los criterios técnicos se impusieron a los aportes formulados por las asociaciones de vecinos. Un claro ejemplo de ello es el nombre que recibe el cable actualmente (TransMiCable); los líderes propusieron el nombre de Cable Aéreo de Ciudad Bolívar en correspondencia con la trayectoria de solicitudes locales al respecto (presidente JAC barrio El Paraíso, comunicación personal, 22 de febrero de 2020), pero finalmente prevaleció la versión institucional.

Estas tensiones se expresan de forma discontinua, desde múltiples manifestaciones como la música urbana o el grafiti. Como muchos sugieren, hay estrechas relaciones con la trayectoria artística de cantantes o compositores que en su creación toman como protagonista a los barrios: Nicolás Raymond (Óptimo), Wilson Niño (Inzekto), Werc y Deisy Hernández (DK), por ejemplo, quienes sumaron esfuerzos y funcionan bajo el nombre de *Survamos*, organización social comunitaria que apoya las

intervenciones artísticas con el fin de afrontar los crecientes episodios de violencia entre jóvenes de la localidad. Así, además de fortalecer un proceso de arraigo espacial, el hip-hop se consolida como una fuerza que apoya los procesos comunales al punto de generar propuestas ampliamente creativas.

Lo anterior plantea un escenario de diversidad donde confluyen expresiones sociales de inconformidad alrededor de la subsistencia, las formas de habitar materializadas en demarcación de territorios, las fronteras invisibles y las disputas barriales. Según Santander:

[...] Los cambios acelerados en la composición de la estructura social de las comunidades, donde procesos territoriales como la segregación espacial, incorporan en la dinámica comunitaria mecanismos de dominación, exclusión, vigilancia y coacción, procedentes de nuevas dinámicas sociopolíticas en el entorno barrial. En efecto, la violencia urbana [...] está soportada por construcciones culturales y significados que atraviesan el modo de vida y la percepción social de los habitantes, quienes, como efecto de la naturalización del conflicto barrial, aceptan progresivamente la violencia como parte de la cotidianidad. (Citado por Narváez y Pérez, 2018, p. 70).

Las dinámicas de dominio y apropiación de los barrios del sur de Bogotá —que van desde la acción comunitaria hasta la influencia del crimen organizado—, dentro de unos límites construidos y afianzados por décadas de movilidad, hacen que las porciones de ciudad resultantes rechacen o resistan a cualquier tipo de intervención externa. En este sentido, la propuesta de intervención como el arreglo de fachadas con colores, lo cual altera el paisaje desde una mirada remota (desde afuera), modifica la mirada interior y, directamente, el tejido de fronteras invisibles que se había establecido previamente. Así, se cuestionan y se recrean imaginarios en los habitantes sobre una fragmentación social y espacial que ha operado en distintos escenarios: lo informal, lo ilegal, lo político y lo comunitario.

Los barrios que se asientan en las faldas de los cerros del sur de Bogotá y que resultan de la informalidad, la segregación social, el éxodo rural y el desplazamiento forzado, se desarrollan en un cúmulo de problemas estereotipados (pobreza, marginalidad, ilegalidad e inseguridad): se denominan barrios populares, cinturones de miseria o lugares provistos para la población vulnerable. Debido a esta problemática constante, la alcaldía encabezada por Enrique Peñalosa, bajo el proyecto *Desmarginalizar*, defendió y promovió la intervención paisajística con argumentos ambiguos como el siguiente:

[...] Pintar las fachadas de un barrio marginado es una manera de intervenir en los procesos sociales de esa comunidad. Si se cambia y mejora el espacio, dicen, y además se involucra a la comunidad en la pintada para que trabajen juntos, dicen, se logra una mejor convivencia, se llega al corazón del barrio. Así aseguran que se genera el cambio. (Tapia, 2018, p. 1)

En relación con estas intervenciones, es necesario reconocer que los paisajes emergentes se presentan en el contexto de un cambio espacial ligado a una contribución cultural —ya sea impuesta o negociada— que marca y delimita las relaciones sociales. Sin embargo, el significado y demarcación del espacio no es de manejo exclusivo de los habitantes de los barrios, también el transeúnte, al percibir estas intervenciones (mensajes, códigos y símbolos), puede dar nuevos sentidos a las formas de habitar. Esta estigmatización urbana se une a la segregación heredada y a la pobreza estructural, lo que produce cambios en el paisaje y en el imaginario urbano sobre las personas y los lugares de la difundida ciudad de colores que oculta la marginalidad.



Fotografía 2. Vista desde la línea de TransMiCable

La actividad extractiva impacta notablemente la vida urbana de los barrios El Paraíso y El Mirador, su cercanía a los polígonos de explotación de materiales de construcción produce un efecto de tensión entre el crecimiento urbano y el debilitamiento de la morfología rural. Como lo plantea Arteaga (2005), la degradación del paisaje surge de la ubicación de usos de fuerte impacto ambiental y de la urbanización sin planificación de áreas despobladas o previamente explotadas, o con características rurales, en las que rápidamente se instala el uso residencial.

Una situación muy distinta es el paisaje producido por el grafiti, de amplia difusión en las calles y muros de la localidad. Esto muestra una ciudad segregada en constante transformación y un paisaje urbano revelado en toda su movilidad y volatilidad, materia prima para la afirmación de imaginarios urbanos. Así, puede observarse al grafiti como expresión que

[...] Produce elaboraciones simbólicas demostrando en sus inscripciones sentimientos o fantasías que se exponen al público, no buscando su aceptación sino apropiarse de lo prohibido

generando dentro de la ciudadanía puntos de vista, que crean una constante interacción entre lo pintado y quien lo observa, creando una cadena de narraciones e imágenes que recaen a nuevas formas de mirar la ciudad. (Cabrera, 2018, p. 60)

La construcción del cable aéreo abre un panorama —la visión aérea del transeúnte— que permite el registro de un paisaje inédito que se asocia con la estética y el deseo, creado para la conexión de imaginarios turísticos. En el recorrido dirigido por el semillero se evidenció una apropiación del territorio por parte del urbanismo burocrático al tiempo que el arte del grafiti comunica las luchas políticas de la comunidad. Con ello, se espacializa la tensión generada con la introducción de cambios urbanos que pretenden desmarginalizar por medio de fachas coloridas. Como en otras ciudades del mundo, es predecible que “[...] Bogotá viviría también sus represiones contra la práctica del grafiti, [lo cual difería] según el alcalde de turno [alrededor de] políticas ya sea en contra o a favor” (Cabrera, 2018, p. 46).

El corredor artístico *Grafficable*⁷ se sumó a las iniciativas distritales y comunitarias en Ciudad Bolívar, ejecutadas por el Instituto Distrital de las Artes (Idartes), con el fin de promover la revitalización estética del espacio del barrio. Fachadas, puertas, ventanas, tiendas, escaleras, casas y barrios se llenaron de color con grandes murales, pintas y grafitis, todo ello con pretexto de la aparición de TransMiCable y de la promoción de una renovada ciudad mirador que mira fijamente, y como paradoja, a la ciudad segregada y periférica del lado sur. Frente a ello, Carvajalino (2019) plantea cómo se dan las adaptaciones y las respuestas creativas a las intervenciones por medio del *engalle*, entendido como manifestación estética y cultural propia de la decoración en las fachadas:

El engalle [...] tiene que ver con la imagen inacabada del barrio en su proceso de consolidación (terracotas y grises), que con el paso del tiempo se va intercalando con el acabado final que le irá dando cada familia, el cual forma parte de un repertorio de colores, formas y texturas propias que cualifica la espacialidad propia de estos asentamientos, en la que confluye lo particular y lo colectivo como parte de ese mosaico ornamentado que combina lo informal y lo variado, lo popular y lo híbrido. (Carvajalino, 2019, p. 10)

7 Entre calles y fachadas se encuentra el proyecto barrial en el que sus habitantes cedieron sus fachadas para plasmar el arte urbano.



Fotografía 3. Murales en el barrio El Paraíso

Los turistas extranjeros han llegado recientemente para recorrer estas calles en busca de una experiencia urbana motivada por los contrastes sociales y el aparente acceso a la vida cotidiana de estos barrios miradores. Además, el arte urbano, los tipos de construcción y la oferta comercial permiten a estos nuevos visitantes caminar y explorar, a la vez que algunos vecinos intentan diseñar emprendimientos en busca de ingresos económicos. Un ejemplo de esto son los recorridos barriales, organizados por una habitante de la zona, que ofrecen todo un paseo por el barrio acompañado de experiencias recientes y pasadas que se encuentran marcadas por el conflicto de pandillas y las calamidades familiares. Otros ejemplos son las nuevas panaderías, los puestos de comidas rápidas, un local de artesanías y un hostel.

Así, los barrios otrora sin acceso y poco visibles para el turismo empiezan a cambiar rápidamente. Las fachadas que una vez eran grises o de ladrillo desnudo han sido intervenidas, y las calles que evocaban miedo por estar relacionadas con crímenes o microtráfico intentan ahora mostrar su cara más amable. Los muros se preparan para ser el lienzo sobre el cual se plasma el legado que transmiten estos barrios. Música, liderazgos, trabajo comunitario y memorias se recrean en la imaginación de los vecinos, además se traen al espacio público las tensiones y conflictos del presente relacionados con la diversidad de procedencias de los nuevos vecinos, la visión comunitaria de lo artístico y su vínculo íntimo con la formación política. Esto, según Fierro y Suárez (2019), trasciende las transformaciones urbanísticas y las acciones descontextualizadas sobre el entorno barrial.

Es la participación de sus habitantes, con sus imaginarios, memorias y capacidad de organizarse, lo que configura y transforma el territorio, dándole una identidad propia, de cara al presente y al futuro que ya se manifiesta con todas las transformaciones de índole social, económica y cultural. (Fierro y Suárez, 2019, p. 18).



Fotografía 4. Murales en el barrio El Mirador

Estos fenómenos han visibilizado a los barrios de Ciudad Bolívar al relacionarse con la segregación socioespacial instalada. La inminente presencia de turistas en el entorno de la operación de TransMiCable abre diferentes vías de atracción del capital privado de origen especulativo y, así mismo, modifica las relaciones espaciales de los habitantes con los nuevos espacios públicos (miradores, plazoletas y parques). A esto se suma la permanencia de predios de vivienda categorizados de alto riesgo por la remoción en masa y la amenaza latente de deslizamiento.

En relación con la atracción o circulación de nuevos capitales, con Harvey (2012) puede entenderse que

La reconfiguración de la geografía urbana ha traído consigo grandes cambios en el estilo de vida. La calidad de la vida urbana se ha convertido en una mercancía para los que tienen dinero, como lo ha hecho la propia ciudad en un mundo en el que el consumismo, el turismo, las actividades culturales y basadas en el conocimiento, así como el continuo recurso a la economía del espectáculo, se han convertido en aspectos primordiales de la economía política urbana. (Harvey, 2012, p. 34)

De esta forma, los procesos relacionados con la *turistificación* alimentan la lógica del desarrollo desigual en la ciudad, especialmente porque se perfilan estrategias desde los agentes del Estado y los intereses privados, sobre todo del sector inmobiliario y las constructoras. Cabrerizo *et al.*, al hablar del caso de Madrid, expresan que “las fuertes inversiones públicas parecen más encaminadas a favorecer y posibilitar la entrada del mercado turístico-inmobiliario [...] que a atender las necesidades reales de los residentes tradicionales de estos barrios, residentes que rápidamente van cambiando su composición” (2016, p. 79). En el caso de Bogotá, este proceso se produce con más intensidad en los centros tradicionales que ya plantean una

relación deficitaria entre población residente y población flotante (la que ingresa diariamente), produciendo un sinfín de novedades en el uso del suelo urbano.

Para las comunidades de Ciudad Bolívar, el proyecto del cable aéreo no ha sido más que una larga disputa por el reconocimiento de derechos urbanos, una forma de promover la visibilidad de sus procesos de organización comunitaria y una oportunidad para ser visibles en una ciudad que ha naturalizado la segregación de las periferias. La reivindicación de estos barrios sufre por la problemática de la movilidad y el transporte que todavía depende de la informalidad y se trunca por el estado de las vías. En el futuro, podría constituirse en plan local impulsado por los propios habitantes para dignificar sus barrios e integrarse eficientemente a la red urbana.

Esa construcción del territorio es producto de las formas de relacionarse con los lugares y del sentido colectivo que dignifica el territorio, al igual que de la autoconstrucción y la acción comunal que fortalecen el tejido social. Así, pueden avistarse otras formas de enlazarse con los territorios, como lo han demostrado los jóvenes por medio del arte, las pintas y el grafiti, que reclaman un espacio dentro de la vida comunitaria a partir de estrategias como el Festival de Rap Dlomasunder Localidad 19, el Casa Grande Fest, Ojo con Eso Manito, el Festival de Hip Hop Ciudad Bolívar y otros eventos representativos de la localidad. Es en esta relación entre juventud, pintas y música urbana que Caldeira (2010) destaca la relación que tiene la técnica del artista urbano con la modificación de los espacios, puesto que es así como el paisaje empieza a tomar un significado para quien vive las calles de los barrios:

Artistas de grafiti y *pichadores*⁸ toman toda la ciudad como sitio de intervención. Todo tipo de muros, públicos y privados se convierten de manera creciente en lienzos para estos pintores y escritores urbanos. Sus usurpaciones marcan la reinscripción de lo público en la ciudad privatizada. Contra el apartamiento de los enclaves privados y el encarcelamiento y restricción autoimpuestos, justificados por el miedo a la delincuencia, el grafiti y la *pichaçao*⁹ reclaman las calles, fachadas y muros como espacios de comunicación y cuestionamiento en lugar de separación. (Caldeira, 2010, p. 12)

8 Espontáneos del grafiti o *grafiteros* en la jerga bogotana.

9 Pintas espontáneas y efímeras.



Fotografía 5. Visita al Parque Zonal Illimani, barrio El Paraíso

Con las transformaciones espaciales se complejizan las formas culturales espacializadas que se expresan en distintos niveles de racionalidad espacial en relación con la vida cotidiana. Estos cambios en la espacialidad y en las prácticas cotidianas pueden fortalecer el sentimiento de comunidad o, por el contrario, reproducir la desigualdad en lo político, lo territorial y lo económico. La gestión urbana que privilegia la revitalización morfológica con fines especulativos y subestima la trayectoria de la gestión local, seguramente se enfrentará a la complejización de la segregación urbana y transitará a nuevas expresiones, por ejemplo, del fenómeno de *turistificación*. Este, lejos de inscribirse exclusivamente en las ciudades de los países desarrollados, se plantea como evidencia de la alta permeabilidad del modelo neoliberal en las ciudades fragmentadas y desiguales, en este caso activada por el despliegue paisajístico de la pobreza, la marginalidad y la segregación.

Conclusiones

La formación pedagógica y académica del Semillero de Investigación en Educación Geográfica (SIEG-UPN), basada en el contraste de la teoría geográfica con este tipo de experiencias de trabajo de campo, demuestra la importancia de la observación como un proceso de exploración e identificación con el espacio geográfico en sus distintas dimensiones y actores sociales involucrados. La lectura de la ciudad como espacio local donde se construye con los otros, requiere asumir un compromiso con la investigación y la enseñanza que trasciende la observación de una vecindad (ser bogotanos o habitantes de una localidad) y advierte la necesidad de escuchar, preguntar y proponer en relación con un territorio que no hace parte de la experiencia, pero cuestiona prácticas y conocimientos previos.

La novedad acerca de una forma de transporte público en Bogotá, considerando que TransMiCable es la primera infraestructura con estas características en la ciudad, motivó la curiosidad para visitar nuevos lugares;

no obstante, estos barrios cuentan con atributos urbanos y sociales de diversa naturaleza, lo que configura una contradicción. Ciudad Bolívar, como entramado de barrios que se abren al estudio de la geografía urbana en el aula universitaria, es territorio y paisaje de la contradicción, tanto en su historicidad como en el despliegue espacial de la sociedad local. Esta sensación de contradicción se transforma en una certeza, primero, con la lectura de referentes sobre las ciudades latinoamericanas y, luego, con el ejercicio intencionado y discontinuo de la observación.

El proceso comunitario que inició el trabajo para realizar el proyecto de cable aéreo de Ciudad Bolívar es digno de valorar e invita a la ciudadanía en general a defender sus ideas para incidir en la construcción de la ciudad. Esto parte de un conocimiento profundo de las características de la población, de las problemáticas sociales estructurales y de las iniciativas que han fortalecido la acción comunitaria. Así, los escenarios educativos, como la universidad, tienen que resaltar los aprendizajes logrados en la investigación que están directamente relacionados con la educación propia, desde abajo, construida en la autonomía y la autogestión. Estas condiciones pueden alimentar y cuestionar el sentido de nuestras tradiciones en la enseñanza y en la formación de profesionales de la educación.

La comprensión del paisaje y del territorio, que hoy se reconstruye junto con el lenguaje y la acción de los barrios de Ciudad Bolívar, está sometida a la contradicción como condición del diálogo entre academia y comunidad. Necesariamente, es una comprensión de los otros y con los otros que habitan una ciudad segregada, pero con intensos intercambios entre la imaginación geográfica (la forma y dinámica del espacio social) y la imaginación sociológica (la historia, la ideología, lo político y lo cultural). En este sentido, este proceso se asume desde la reflexión pedagógica que propone nuevas formas de acercarse al trabajo de campo como estrategia en la enseñanza.

Referencias

- Arteaga, I. (2005). De periferia a ciudad consolidada. Estrategias para la transformación de zonas urbanas marginales. *Bitácora Urbano Territorial*, 9(1), 98-111.
- Cabrera, E. (2018). *Las huellas del grafiti en Bogotá: una aproximación de análisis desde la teoría imaginarios urbanos de Armando Silva* [tesis de pregrado. Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. Repositorio Institucional. <https://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/12855>
- Cabrero, C., Sequera, J., y Bachiller, P. (2016). Entre la turistificación y los espacios de resistencia en el centro de Madrid. Algunas claves para (re) pensar la ciudad turística. *Ecología Política*, (52), 78-82.
- Caldeira, T. (2010). *Espacio, segregación y arte urbano en Brasil*. Centro de Cultura Contemporáneo de Barcelona.
- Cárdenas, A. (2018, diciembre 27). ¿Quién es el dueño de TranMiCable en Ciudad Bolívar? *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/bogota/disputa-en-redes-sociales-por-quien-es-el-autor-intelectual-del-transmicable-309356>
- Carvajalino, H. (2019). Barrios populares: alternativa a la crisis habitacional, desde los pobladores. *Credencial Historia*, (349). <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-349/barrios-populares-alternativa-la-crisis-habitacional>
- Corporación Académica y de Investigación para el Desarrollo, la Comunicación y la Cultura (CIDECC). (2017). *Diagnóstico puntos críticos unidad de planeamiento zonal (UPZ) Lucero*. Alcaldía Mayor de Bogotá. http://www.ciudadbolivar.gov.co/sites/ciudadbolivar.gov.co/files/documentos/unidad_de_planeamiento_zonal_upz_lucero.pdf
- Fernández, C., y García, E. (2014, mayo). Urbanismo inmobiliario, la especulación como forma hegemónica de hacer ciudad. En H. Capel, P. Fraile y V. Casals (dir.), *El control del espacio y los espacios de control*. Conferencia llevada a cabo en el XIII Coloquio Internacional de Geocrítica, Barcelona, España.
- Fierro, I., y Suárez, J. (2019, agosto 27). Un relato desde el arte de los imaginarios de Ciudad Bolívar. Somos importantes. *Desde Abajo*. <https://desdeabajo.info/ediciones/item/37532-un-relato-desde-el-arte-de-los-imaginarios-de-ciudad-bolivar-somos-importantes.html>
- Figueroa, F. (2007). Estética popular y espacio urbano: El papel del grafiti, la gráfica y las intervenciones de calle en la configuración de la personalidad de barrio. *Disparidades. Revista de Antropología*, 62(1), 111-144. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2007.v62.i1.28>
- García, M. (2018). Querida Bogotá. En A. García (ed.), *Bogotá contada 5* (pp. 29-33). Idartes.
- Google. (s.f.). Barrio El Paraíso, Bogotá [Google Maps]. <https://www.google.com/maps>
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- Montañez, G., y Delgado, O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía*, 7(1-2), 120-134.

- Montoya, J. (2018). *De la ciudad hidalga a la metrópoli globalizada: una historiografía urbana y regional de Bogotá*. Universidad Nacional de Colombia.
- Narváez, J., y Pérez, C. (2018). Procesos de violencia urbana emergentes de la institución de fronteras imaginarias en entornos barriales de la comuna 10 de Pasto. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (54), 69-86.
- Rodríguez, L., Palacios, N., y Souto, X. (Ed.). (2019). *La construcción global de una enseñanza de los problemas sociales desde el Geoforo Iberoamericano*. Universitat de Barcelona.
- Smith, N. (2020). *Desarrollo desigual: naturaleza, capital y producción del espacio*. Traficante de Sueños.
- Tapia, T. (2018, agosto 16). El problema de querer combatir la pobreza con pintura en Bogotá. *VICE*. https://www.vice.com/es_latam/article/bjbbqq/el-problema-de-querer-combatir-la-pobreza-con-pintura-en-bogota
- Torres, A. (2013). *La ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá 1950- 1977*. Universidad Piloto de Colombia.
- Torres, A. (2014a). *La educación popular: trayectoria y actualidad*. El Búho.
- Torres, A. (2014b). Viejos y nuevos sentidos de comunidad en la educación popular. *Revista Educación de Adultos y Desarrollo*. <https://www.dvv-international.de/es/educacion-de-adultos-y-desarrollo/ediciones/ead-812014-comunidades/articulos/viejos-y-nuevos-sentidos-de-comunidad-en-la-educacion-popular/>
- Torres, C., y Robles, S. (2014). Estrategias de inclusión-exclusión de la ciudad colombiana autoproducida mediante políticas de reasentamiento barrial. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 43(3), 587-609. <https://doi.org/10.4000/bifea.5975>
- Zúñiga, F. (2014). Nuevos usos del patrimonio arqueológico de El Tajín, a través de los procesos de turistificación, mercantilización y espectacularización. *Anales de Antropología*, 48(2), 151-182. [http://dx.doi.org/10.1016/S0185-1225\(14\)70247-4](http://dx.doi.org/10.1016/S0185-1225(14)70247-4)